

Adolfo Pérez Esquivel

“La paz comienza por el respeto”



Entrevista a Adolfo Pérez Esquivel en el VIII Encuentro de Reflexión Mons. Angelelli, agosto de 1999.

En la foto el contador Eraso, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Adolfo Pérez Esquivel y Raúl Juliá presentando la propuesta de “Diálogo 2000”.

Tiempo Latinoamericano: Adolfo ¿en qué consistió el Grito de Riobamba?

Adolfo P. Esquivel: El Grito de Riobamba surge de la reunión que tuvimos en Riobamba en homenaje a Mons. Leonidas Proaño, en su décimo aniversario. Volvimos a reunirnos muchos de los obispos, teólogos y laicos, que participamos en el año 1976 de la reunión de

Riobamba que fue reprimida duramente por el gobierno ecuatoriano. En esta reunión tuvimos una reflexión desde la fe sobre la situación de nuestro continente, así como está el Grito de los Excluidos quisimos sumarnos al Grito de Riobamba como una manifestación de la voluntad desde la fe del compromiso junto al pueblo y de la capacidad de organización y de búsqueda de

respuesta. En eso se trata también del grave problema de la deuda externa, la exclusión social, la marginalidad, es volver a fortalecer los lazos de hermandad de los cristianos en el continente. También fue a nivel ecuménico estaban muchos obispos católicos y de la iglesia evangélica. Estaba Federico Pagura, también fue invitada Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz de Guatemala. Todo esto estuvo iluminado en la oración, en el compromiso, en ver cómo podemos sumar esfuerzos frente a la grave situación que vive hoy nuestros pueblos

T. L.: Durante 1998 se realizaron actividades, debates, catedras y actos por el aniversario de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuál es hoy tu evaluación de estos años de trabajo por los derechos humanos?

Adolfo: En los cincuenta años hubo mucho fuego de artificio conmemorando un hecho trascendental como es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, un código de conducta que las naciones después de la segunda guerra mundial quisieron darse para tratar de impedir a que vuelvan a suceder esas atrocidades. En estos años se ha avanzado en algunos aspectos y se ha retrocedido en otros. Si tenemos que hacer un análisis de los cincuenta años de los derechos hu-

manos creo que hoy hay una conciencia colectiva mucho más fuerte, una experiencia de lucha que fue adquirida con mucho dolor por los pueblos, pero que en este momento está insertada en la sociedad. Los derechos humanos comprendidos desde los aspectos más integrales, no únicamente de tortura, desapariciones, cárceles, asesinatos, sino desde una perspectiva integral: salud, educación, trabajo, derechos de autodeterminación de los pueblos, medio ambiente, derecho al desarrollo. En este sentido estamos avanzando despaciosamente, porque tampoco hay mucho interés de los gobiernos en tratar estos problemas, pero sí en las organizaciones no gubernamentales. Creo que si hoy las comisiones de derechos humanos funcionan en Naciones Unidas es gracias a la fuerza, a la presión y a la acción de los organismos no gubernamentales. Esto es fundamental.

Pero pienso que la política de derechos humanos tiene que dar un paso cualitativo y cuantitativo. Cualitativo en que los derechos humanos no deben quedarse únicamente en sanar las heridas que se abren, los derechos humanos deben ser una base, una plataforma, un empuje, en proceso de cambio social, profundo, liberador, en cuanto que hay elementos que hacen a la construcción de una nueva sociedad, de nuevas democracias. No hay democracia sin vigencia de los derechos humanos, porque se transformaría en lo que lo llama Eduardo Galeano, más que democracia son "democraduras". Es cómo modificar las cosas, cómo construir los espacios de participación social y esto se puede construir a partir de la plena vigencia de los derechos humanos. Hoy hay muchos aportes en cuanto al derecho internacional, se están abriendo espacios. El caso concreto por ejemplo de los juicios que se abrieron en España, Italia, Francia, Suecia y Alemania ponen en evidencia que los derechos humanos no tienen frontera y que están replan-

teando el derecho internacional. En ese sentido todavía tenemos una larga tarea, no podemos sentirnos conformes con la situación pero sí reconocer los hechos positivos, los avances que se han dado. Por ejemplo una de las grandes luchas es contra la impunidad en derechos humanos, porque si hay impunidad se van a seguir violando los derechos humanos, el rol de la justicia, el rol de la sociedad, la educación, la toma de conciencia, lo que es la violencia, etc. Estudios en Estados Unidos dicen que un chico desde los cinco hasta los veinte años ve en su vida más de cuarenta mil series y películas de violencia, entonces qué puede pensar ese chico? ¿Qué pasa con los chicos actualmente que ha recrudecido tanto la violencia? Es un problema cultural, es un problema de los medios de comunicación y desde los derechos humanos fundamentalmente no sólo debemos denunciar las injusticias sino formar conciencias, para que no se vuelvan a cometer violaciones a los derechos humanos. Para que haya respeto de unos por otros, lo que decía Benito Juárez, ese gran luchador del pueblo mejicano, "la paz comienza por el respeto". Ese respeto ajeno es la base fundamental de los derechos humanos y de la paz.

T. L.: *Cuál es tu mirada sobre los desafíos que tenemos los cristianos y la Teología de la Liberación?*

Adolfo: La Teología de la Liberación (TL) tiene una base sólida que es iluminada a la luz del Evangelio y que parte de la experiencia del caminar de los pueblos de América Latina como iglesia Pueblo de Dios. Que no es sólo de los católicos sino también de los evangélicos y la gente que se suma a todo esto. La TL está en un proceso de caminar, de construir una nueva sociedad, el hombre nuevo, la mujer nueva, la iglesia pueblo de Dios desde la fe, desde el compromiso. También es dinámica y va evolucionando. Hay veces en que se siente la represión que sufren y sufrieron

los teólogos de la liberación tratando de sancionarlos, de prohibirlos, de minimizar su acción. Sin embargo la teología hoy tiene nuevos aspectos, uno tiene que ver con el medio ambiente, la ecología. El último libro de Frei Betto "La obra del artista" es una visión holística del universo, una visión cósmica, del Cristo cósmico, de la relación del hombre con el universo, donde tenemos que comprendernos como seres humanos porque, como dice Betto, todos somos hijos de las estrellas, somos hijos del universo ¿Qué edad tenemos? ¿Es la edad que aparentamos? Nosotros para ser lo que somos necesitamos diez millones de años. Entonces esta obra maravillosa de Dios, esta evolución del ser humano se destruye en un segundo. ¿Cómo nosotros aportamos al reino de Dios, cómo aportamos a la vida, cómo aportamos a nuestros hermanos? Hay un proceso de evolución de muchos de los teólogos de comenzar a comprender todo lo que fue en un momento la lucha por la liberación. Creo que hoy también la liberación tiene también otros aspectos más amplios y esto está en una permanente revisión. Lo que a uno le duele es que adentro de la misma iglesia se trate de censurar y marginar a los teólogos. La TL va generando un pensamiento propio en América Latina en el caminar de los cristianos. Por primera vez los latinoamericanos tienen la fuerza, la conciencia necesaria como para exponer teológicamente su preocupación por la vida y la vida de la fe. Creo que ese paso es extraordinario. Lógicamente que a los sectores más conservadores esto no les conviene y por eso se los reprime, porque siempre estamos con las teologías prestadas. La TL todavía tiene grandes desafíos: la construcción de nuevos espacios, de nuevas posibilidades, de la resistencia y la capacidad creativa de los pueblos. Está en un caminar como estamos todos.

Entrevista: Hugo Mamani